

UN PROBLEMA SOCIAL EN SANTIAGO DE CUBA

Advertencia: Se tiene conciencia de que este problema no es exclusivo de Santiago, ni siquiera de Oriente, pero puede ser tomado como ejemplo, porque en estos lugares es sobresaliente.

¿HAY PROBLEMA racial en Santiago de Cuba?... Recordando el tema de los mitos, estos problemas no deben existir en ningún sitio, aun cuando en la historia encontremos pugnas como las de los judíos y los samaritanos, el complejo ario de los alemanes nazis que efectuaban una discriminación ultraracial especialmente contra los judíos, o nos informemos de la segregación racial en el sur de los Estados Unidos. El problema racial en Santiago de Cuba, como en otros lugares, es más bien un problema social que tiene su origen en la discriminación padecida en tiempos pasados. En Santiago, un negro es difícilmente discriminado por y como negro. Lo es posiblemente como pobre, como chusma o como feo, pero no como negro.

El problema es social, buscando su causa se aúna a las causas de la frustración revolucionaria que tuvo Cuba en los inicios de la vida republicana. ¿Pudo haber una verdadera nueva estructuración social-político-económica de Cuba? No; los yanquis interventores lo impidieron; los famosos "salvadores" con una orden conservadora hicieron que los bienes, riquezas y fuentes de trabajo quedaran en las antiguas manos. ¿Y qué era de los negros? Seguían siendo tan esclavos, como en la época de las encomiendas o de los patronatos, sólo que ahora tenían una carta de libertad que le concedía derechos y "personalidad" civil; que en las condiciones vigentes sólo le servía para morir de hambre con respaldo legal, pues si querían trabajaban para el amo, si no, pues... seguían siendo "libres", muy libres dentro de los derechos humanos, ya que la libertad no era de ninguna manera un juego verbal y retórico; no había ninguna habilidad o finta. Sólo que en enorme mayoría servían como criados, conserjes, sirvientes, porteros y empleados de menor categoría. Preguntándosele una vez a un administrador de un banco si allí había algún tipo de discriminación racial, el burgués contestó: "No. Aquí no hay discriminación racial de ningún tipo. Mire, el conserje es de color."

Por otro lado, ¿no es un hecho sintomático de la enfermedad que la frustración ha provocado, la rebelión de los negros surgida durante el gobierno de José Miguel Gómez? ¿Históricamente es de ellos la culpabilidad? Famoso totí, ¿quiere una prebenda?

Así, el problema deviene social ya que quedan los hombres de color desamparados y sometidos en su mayoría a una rancia miseria.

En Santiago de Cuba los barrios más pobres son barrios donde predominan las personas de color. Quien va por los barrios "apartados" (desde luego que los turistas y visitantes oficiales no tienen estas oportunidades) y echa una ojeada por lugares como Llega-y-Pon, Cueva del Humo, cerca de Chicharrones y por los contornos de esta misma zona, notará la realidad de este problema social, aunque

Por Alcibiades POVEDA

vea que comparten la miseria personas de tez blanca, ya que nadie afirmará que la pobreza sea un malestar social exclusivo de los de color. Lo mismo verá quien vaya a observar por los Olmos y San Pedro. Las escenas son deprimentes; porque la pobreza visible en las ropas y en la falta total de higiene en la mayoría de los casos, en el raquitismo y en la avitaminosis, en la actitud y en la ignorancia se agudiza con la visión de la proliferación de la familia. Los padres que no pueden sostenerse ellos mismos, tienen más de media docena de hijos en sucesión regular, y aún más, a veces no saben cómo evitarlos, a veces no quieren.

¿Qué es de la asistencia médica y social? Haciendo estadísticas y pagando cheques. Ni siquiera los hombres de color mejor acomodados que hasta han formado sociedades de recreo, se ocupan debidamente del problema social de sus hermanos, pues aun cuando proclaman sus protestas en defensa de la "clase de color", se defienden a sí mismos, al grupo aburguesado y apiñado. En fin, se ocupan como los demás: dando sus limosnas benéficas.

Dentro de los círculos profesionales y la clase media en general, el número de hombres de color mengua, está en franca minoría. Sin embargo, ya en la clase obrera, el número aumenta hasta la abierda mayoría, sin defecto de especificar que en los centros de trabajo donde hay mejores salarios que ofrecen mejor condición de vida, este número disminuye, quizás una de las pocas excepciones las constituyan los estibadores del puerto.

Entre los sub-empleados y desempleados, la cantidad abochorna, desdice los postulados de justicia social y asistencia económica de la Constitución. Por lo general, el barrendero es de color, los basureros son de color, las criadas son de color, el limpiapisos suele ser de color; y casi toda la gama de empleos menos remunerados y que son objeto del prejuicio social generalizado están ocupados por personas de color.

Todo esto no es por falta de espíritu de lucha y de superación y de incapacidad étnica. Son víctimas de una injusticia social que ningún gobierno ni institución social se ha decidido a subsanar con las necesarias fortaleza, claridad y sinceridad. Veo, desde donde escribo, a un señor de color tecleando en una máquina de escribir, pero el hombre escribe sólo con dos dedos. Y así es el panorama, pues por más que quieren, en su mayoría, sólo los dejan ser lentos "mecanógrafos de dos dedos".

Sin que nadie, sin que el pueblo cubano caiga por esto en racismos, es necesario que se comprenda que este problema revolucionario no se olvidará jamás, pues una integración cubana será posible y completa si esta parte de nuestra vida colectiva tiene indiscutiblemente igualdad de oportunidades y condiciones. Para ello es necesario mejorar sus posibilidades sociales y culturales al ritmo nacional. Entonces, no podrá pensarse que en Santiago los negros sólo piensan en la conga y en el bembé, en el baile ñañigo y en la misa negra, en la guaracha, en la rumba y en el ron, o que son víctimas de los politiqueros hábiles.

Ellos no necesitan ni compasión ni piedad, sino el cumplimiento de la justicia social, de la igualdad económica. La atención que necesitan no es una merced, ni una concesión generosa y dadivosa, es un deber ineludible con el cual hay que cumplir, y con ello no se borran el abandono y la injusticia en que han vivido socialmente en los cincuenta y seis años de República que se llevó la hoz de Saturno.

—Revolución, La Habana, 9 de febrero de 1959

EL PRESIDIO POLITICO EN CUBA

Por José MARTI

¿QUÉ ES AQUELLO?

Nada.
Ser apaleado, ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado en la misma calle, junto a la misma casa, en la misma ventana donde un mes antes recibíamos la bendición de nuestra madre, ¿qué es?

Nada.
Pasar allí con el agua a la cintura, con el pico en la mano, con el grillo en los pies, las horas que días atrás pasamos en el seno del hogar, porque el sol molestaba nuestras pupilas y el calor alteraba nuestra salud, ¿qué es?

Nada.
Volver ciego, cojo, magullado, herido, al son del palo y la blasfemia del golpe y del escarnio, por las calles aquellas que meses antes me habían visto pasar sereno, tranquilo, con la hermana de mi amor en los brazos y la paz de la ventura en el corazón, ¿qué es esto?

Nada también.
¡Horrorosa, terrible, desgarradora nada!

Y vosotros los españoles la hicisteis.
Y vosotros la sancionásteis.
Y vosotros la aplaudísteis.

¡Oh, y qué espantoso debe ser el remordimiento de una nada criminal!

Los ojos atónitos lo ven; la razón escandalizada se espanta; pero la compasión se resiste a creer lo que habéis hecho, lo que hacéis aún.

O sois bárbaros, o no sabéis lo que hacéis.

Dejadme, dejadme pensar que no lo sabéis aún.

Dejadme, dejadme pensar que en esta tierra hay honra todavía, y que aún puede volver por ella esta España de acá tan injusta, tan indiferente, tan semejante ya a la España repelente y desbordada de más allá del mar.